

Un hombre exitoso

A Don Isaac Díaz Pardo

Estas palabras escritas en castellano, son sentidas en gallego.

Porque gallego, con proyección universal, pero nativa y vocacionalmente gallego, es su inspirador: Don Isaac Díaz Pardo.

No mencionaré ni uno sólo de sus logros, porque, implícitamente, los involucro a todos.

Y, por conocidos, huelga su enumeración.

Ya se encargarán de ello sesudos biógrafos.

De las decenas de calificativos que pudieran aplicarse, con justicia, a una tan trajinada como creadora existencia, ninguna le cuadra mejor que la de Exitosa.

Y no me refiero a la ruina y falaz fórmula, perseguida por multitudes que no ven en ese término más que el necio compendio de la esquiva felicidad, basados en la acumulación obsesiva de bienes materiales.

No.

La humanidad ha sido y aún lo es, más pródiga en saqueadores que en poetas, más delincuentes morales que filósofos, más envidiosos que creadores, más resentidos que filántropos.

Don Isaac pudo haber sido cualquiera de los torvos y torpes personajes inicialmente nombrados.

Y no hubiese desentonado con la media, e incluso encontraríamos justificativos para su decisión.

Si hubiese optado por ser, al menos, como uno de ellos, nadie podría reprochárselo.

Su posible mala fe se hubiese confundido entre tantas otras.

Sin embargo, no permitió que el rencor y la mezquindad hicieran negro nido en su pecho.

Estudió, indagó, arriesgó, confió, creó.

Apostó al hombre.

Y ganó.

Porque nos enseña con su claro ejemplo de vida.

Son ustedes, Don Isaac, los soñadores que convierten sus sueños en realidades, a pesar de todo y de casi todos, los motores y mejoradores de esta surgente humanidad.

Su obra, Don Isaac, trascenderá el mero lapso de una existencia humana.

Los disgustos y los disgustadores sólo consiguen enaltecer su figura.

Ellos, los disgustadores, son como fríos escollos donde ejercer, para fortalecer, la humana tarea de sobreponerse a los embates de los incrédulos y falsarios.

No cejó en sus empeñosos ideales, por haber sido derribado de su fiel cabalgadura, Don Quijote.

Restañó sus heridas y, decidido, salió al encuentro del próximo desafío.

La gloria de la trascendencia le fue negada al sedente y hueco molino.

En cambio, la señera figura del Manchego Inmortal sigue galopando los siglos.

Del mismo modo, usted sobrevolará las oquedades perecederas de los escollos circunstanciales.

Don Isaac: en 1960 usted ya era un hombre de cuarenta años con una sólida trayectoria artística y empresarial a sus espaldas. Yo un incipiente emigrante de diez años.

De la Tenencia y de cara al mar.

Por eso nunca pude estrechar su mano solidaria, pero me enorgullece haber respirado el mismo aire que usted respira, en nuestra amada ría de Sada.

Fue muchos años más tarde que supe de su valía.

Al hacer el balance de lo ganado y perdido en la larga ausencia de la emigración, son los seres entrañables como usted, a ambos lados del Atlántico, los que nivelan el platillo de la "morriña"

Por eso lo del principio: el verdadero Éxito con mayúscula, en la vida, lo logran unos pocos que, como usted, la comprenden y la aprovechan, sabedores de que no hay segundas partes.

Usted ha escrito, y seguirá escribiendo, un fecundo y glorioso capítulo en nuestra galleguidad.

Y bien cerca de usted, como una celosa guardia del genio creador, un puñado de personas que lo admiran, respetan y quieren por su propio valor y calidez, le hace sentir que la senda que voluntariamente eligió seguir, es la correcta.

En ellos florecerá su semilla.

Gallegos todos: apreciad el tesoro humano que tenéis por vecino, coterráneo, coetáneo y a la vista.

Disfrutad de sus enseñanzas y bonhomía.

Dadle, en mi nombre, el cálido abrazo que merece por su mejor logro: ser una buena persona, el mayor galardón a que puede aspirar un ser humano.

Es un regalo de la vida. Y ella no se destaca por ser pródiga en este tipo de obsequios.

A pesar de mi ateísmo, Don Isaac, por todo el bien que ha hecho y hace, ¡Dios lo bendiga, y dé larga vida!

Dende a ribeira oriental do Río da Prata, seu coterráneo

J. Javier García Pena.